

## **MERITOCRACIA, ESCUELA Y DESIGUALDAD**

En estos días, el comercial de un automóvil abrió la polémica sobre el término y los alcances de la “meritocracia”<sup>1</sup>, término también utilizado por el discurso del gobierno macrista.

El concepto fue acuñado por Michael Young en 1958 en un ensayo novelado cuyo título es *“El triunfo de la meritocracia. 1870-2033: ensayo sobre educación e igualdad”*; este sociólogo y activista del laborismo británico hacía una crítica a la creciente elitización de la educación europea. Según el autor, la fórmula para acceder a la elite es:  $\text{Coeficiente Intelectual} + \text{Esfuerzo} = \text{Mérito}$ . Este concepto (originalmente crítico) fue revalorizado por el neoliberalismo otorgándole connotaciones positivas partiendo de la falsa premisa de que todos nacemos iguales; el objetivo de esta revalorización es justificar una ideología que se opone a toda idea de solidaridad social y combate cualquier tipo de política asistencialista y trabajo colectivo.

Varios funcionarios macristas son fervientes defensores del concepto para educación: el Ministro de Educación Esteban Bullrich ya se ha pronunciado en contra del ingreso irrestricto para la Universidad: *“Por mas que uno ley ponga ingreso irrestricto, si el alumno no comprende un texto no puede estudiar en la Universidad. Hay que hacerse cargo y no mentirle al chico: hay que decirle: esto no lo sabés. Esto no es estigmatizar...”* E Bullrich (La Nación 3/5/16)<sup>2</sup>.

A tono con la nueva moda la gobernadora Vidal, en una polémica resolución, ha cambiado los estándares de clasificación de la provincia de Bs As volviendo a la calificación numérica en la escuela primaria mientras se estimulan los aplazos y la repetición de grado.

La derecha avanza discursivamente instalando en el sentido común la importancia de una sociedad meritocrática: *“la meritocracia es un valor, el esfuerzo es un valor que deben ser aprendidos”*, afirmó la gobernadora mientras su ministro de Educación, Alejandro Finocchiaro, decretó que *“se terminó con la pedagogía de la compasión”*.

Con una gran dosis de superficialidad los funcionarios PRO omiten o desconocen que muchos estudios (por ejemplo, de la Unesco) indican que la repetencia y el trabajo sobre lo negativo del aprendizaje de los chicos no lo mejora sino que profundiza los errores. Es evidente que se trata de una concepción educativa con bases claramente ideológicas.

---

<sup>1</sup> En la publicidad de Chevrolet se sobrestima el éxito, el esfuerzo personal sin que nadie te regale nada, sin la ayuda de nadie. Resulta paradójico que precisamente sea la publicidad de una empresa que recibió en el 2009 la ayuda de Obama por 50.000 millones y subsidios en otros países como México o Argentina.

<sup>2</sup> Resulta paradójico que la exaltación de la meritocracia provenga de un Ministro de Educación que nunca fue docente ni tiene estudios superiores relacionados con la docencia.

En consonancia el Ministro de Educación, Esteban Bullrich, anunció el “operativo aprender”, prueba de evaluación educativa cuyo objetivo central no es ya obtener información nueva o relevante sino reiterar e inculcar socialmente que los chicos no saben y publicar sus resultados por provincias, partidos y municipios. De esta manera, el PRO presenta al Estado como un maestro riguroso que exigirá el máximo esfuerzo para lograr la excelencia metiendo presión sobre docentes y autoridades mientras deja en evidencia a quienes saben de quienes no.

Para la derecha la única responsabilidad que compete al estado es la de evaluar e informar a la sociedad quiénes han tenido éxito y quienes no. En ningún momento sus discursos explicitan de qué manera el gobierno garantizará que todos los alumnos alcancen el mismo conocimiento.

### **Meritocracia en educación: Cuáles son las implicancias ideológicas de este controvertido concepto?:**

1- Desnuda que el acceso al conocimiento es un privilegio que debe ser “merecido”, por lo tanto, no es un derecho que debe ser garantizado por el Estado.

2- Concibe al mérito como un atributo personal, individual, desligado de cualquier condicionante socio económico. Oculta capitales culturales y condiciones materiales disfrazándolos de condiciones naturales dables a cualquier individuo, desdibujando el carácter de clase de este modelo empresarial de competencia y resultados.

Así, la reproducción social se legitima marcando diferencias que a simple vista no se originan en desigualdades económicas, sociales y culturales. Sus ideólogos niegan los condicionantes que determinan las capacidades educativas rebautizadas como “mérito”<sup>3</sup>.

3- Su componente ideológico son las neurociencias donde priman las capacidades y el talento natural. Bajo el eufemismo del premio al “*esfuerzo*” se oculta el componente fuertemente biológico y clasista de esta ideología. Es sabido que en el resultado educativo tiene un enorme peso la desigualdad económica: el ranking de escuelas que se hizo en la Ciudad de Bs As ha concluido que a nivel social similar, los rendimientos escolares son similares tanto en la gestión pública como en la privada.

4- El Estado debe limitarse a garantizar la “*igualdad de oportunidades*”; así, su responsabilidad se limita a garantizar una fachada de competencia equitativa donde no todos cuentan con las mismas condiciones ni parten del mismo piso. Ideológicamente se

---

<sup>3</sup> Para ejemplo: los niños llegan a la educación primaria con capitales culturales distintos: no es lo mismo quienes tuvieron jardín desde los 2 años (4 años de escolarización previa) que quienes no pudieron tener acceso a salas de 2 a 4 (por falta de vacantes), por otra parte, según estudios en Chile, los niños de hogares más vulnerables dominan alrededor de 500 palabras, mientras que los de los más acomodados 4000.

acepta y perpetúa la inequidad con la justificación de que es el propio individuo el responsable de su fracaso por no esforzarse lo suficiente.

En este mundo meritocrático se premia el esfuerzo, lo que distingue a los ganadores de los perdedores, se fomenta el individualismo y la competitividad.

5- Establece para la educación prioridades que le son ajenas: el éxito o fracaso están medidos por valores y prioridades impuestas por los (supuestos) exitosos de competencias anteriores. Un ejemplo son las pruebas PISA, donde claramente se jerarquizan ciertos saberes y habilidades por sobre otras, se minimizan valores sociales, competencias propias de otras culturas, etc. Las pruebas PISA priorizan una educación para metas y resultados, a medida de la rentabilidad del capital, modelo competitivo y de mercado que empobrece la educación y la limita al desarrollo de habilidades operatorias y a la simple preparación y entrenamiento para aprobar exámenes estandarizados. Esto permite limitar culturalmente el pensamiento crítico.

6- El pensamiento meritocrático oculta que son los mismos actores que se consideran exitosos para un determinado modelo de sociedad quienes distribuyen premios y castigos según reglas que ellos mismos han impuesto. Es común ver que muchos niños conozcan perfectamente qué es lo que la escuela requiere que se conteste. *La meritocracia reproduce ideológicamente los parámetros válidos para un determinado orden social y educa para la docilidad y aceptación.*

7- Una sociedad meritocrática deteriora y atenta contra la convivencia democrática: en una democracia, las decisiones son colectivas y parten del principio de igualdad de los ciudadanos. Las decisiones las toman tanto los “*talentosos*” como los no talentosos, los que se esfuerzan como los vagos, los aptos y los ineptos. ¿Cómo respetar a todos los conciudadanos si en la escuela fuimos educados para la diferenciación, la distinción entre los mejores y los peores? El trasfondo ideológico busca legitimar que sea una elite quien tiene el privilegio de gobernar, una elite de exitosos que salieron a competir ocultando las ventajas que le otorgó su origen social.

Una educación meritocrática donde hay ganadores y perdedores (premiando a quienes se destacan y señalando a quienes fracasan) forma parte de un orden social y estructuración que el poder hace de la sociedad. La escuela, gran reproductora de desigualdades, forma ideológicamente para una sociedad de exitosos donde el fracaso es producto de determinadas facultades naturales camufladas de “esfuerzo”; cabe destacar que las nociones de trabajo, organización del tiempo y manejo de habilidades para responder correctamente a lo evaluable por la escuela está influenciado por las prácticas cotidianas y es parte constitutiva de un capital cultural al que acceden determinadas clases sociales.

La paradoja de que sus cultores provengan de una derecha que valora el éxito económico por encima de los valores culturales, la comodidad de una educación privada por encima de la pública y los nombramientos de funcionarios por sus contactos más que por su experiencia o formación académica, evidencia que la meritocracia es una útil excusa que permite ocultar y naturalizar desigualdades.

***En síntesis, una educación meritocrática no resuelve la desigualdad educativa: la profundiza y oculta la inequidad social mientras niega que un país es un espacio de fraternidad y solidaridad, no un mercado de competencias.***

Los docentes tenemos que dar una batalla cultural para desenmascarar el fuerte componente ideológico que hay detrás de estas concepciones meritocráticas: **el gran desafío del momento es luchar para que el desarrollo y el conocimiento no sean un privilegio que depende del lugar donde nacieron nuestros estudiantes.**

**Prof. Susana Colli.**      Secretaria asuntos pedagógicos- **Ademys**